

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 6 de Octubre de 1888.

NÚM. 13.

LA FEDERACIÓN.

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

II.

Desde luego se comprenderá que basándose el sistema federal en la libertad y la igualdad de los diversos estados firmantes del pacto, la vida de la nación no sería posible sin la existencia de un cuerpo en que todos aquellos estuvieran representados, á fin de que los acuerdos que se tomaran y las leyes porque la nación hubiera de regirse fuesen la fiel expresión de la voluntad del pueblo. Este cuerpo, cuya misión sería dictar las leyes que á toda la nación afectasen, ó bien á dos ó más estados de la misma, debería formar uno de los poderes que nosotros admitimos: el poder Legislativo.

En todas las sociedades políticas, tanto antiguas como modernas, al lado de este poder ha existido siempre otro más sencillo, que ha sido el encargado de ejecutar los acuerdos del Legislativo. La razón de la existencia de este segundo poder, llamado Ejecutivo, es bien sencilla: así como para la deliberación es conveniente y aun necesaria la intervención de muchos, para la acción la colectividad no puede sino presentar obstáculos. La discusión y el choque de opiniones diversas, llevan la luz á los que razonan, pero quitan vigor al que ejecuta y cuando no, retardan la ejecución; y ésta debe ser rápida y firme. Por esto, desde tiempo inmemorial, se reconoció que las asambleas no deberían nunca ser las ejecutoras de sus propios acuerdos. Por esto también, proclamamos nosotros la necesidad de un poder Ejecutivo independiente del Legislativo.

Hoy todas las naciones civilizadas, consideran que la administración de justicia debe formar otro poder independiente, en absoluto, de los demás. No obstante, en casi todas, y especialmente en las que se rigen por el sistema monárquico, depende en un todo del poder Ejecutivo. Esa independencia de que se habla; no existe sino en la teoría, y de aquí el que se vicia y corrompa con lastimosa frecuencia. Hallándose supeditada á otro poder, sus fallos no siempre se ajustan á la verdadera justicia y los encargados de administrarla se ven á veces obligados á interpretarla con arreglo, no á lo que su conciencia les dicta, sino á las imposiciones del poder de que dependen. ¿Necesitaremos decir que desde luego optamos por un tercer poder, el poder Judicial, completamente libre é independiente de los demás poderes? Creemos que la administración de justicia no puede confiarse á ninguno de los poderes de que en un principio hablamos, ni menos hacerla depender de ellos.

Los poderes federales, por lo tanto, deben, en nuestro sentir, ser tres; y sin ellos creemos que la nación no puede marchar desembarazadamente. Cual ha de ser la misión de cada uno, está dicho con solo examinar los nombres de dichos poderes: corresponde al Legislativo, legislar; el Ejecutivo, ejecutar los decretos de aquel; al Judicial, buscar y castigar á los delincuentes y resolver todas las

cuestiones dudosas de derecho; esto es, juzgar.

Creemos indispensable para el buen orden de las naciones, hacer imposible que ninguno de estos poderes invada las atribuciones de otro, para lo cual es preciso que quede bien marcada y limitada la esfera de acción de cada uno; de modo que dentro de ella, sea tan autónomo como el municipio ó la región en cuanto á su vida interior se refiere, y fuera de ella tan impotente como las ciudades entitadas en cuanto á la vida de las demás corresponde.

¿Deberá ser alguno superior en facultades á los demás? Los republicanos unitarios, por regla general, hacen derivar todos los poderes del Legislativo; los monárquicos los hacen derivar siempre del rey, esto es, del poder Ejecutivo. No estamos ni por unos ni por otros. Desde el momento en que dependen de un poder los restantes, acaba aquél por hacerse tiránico y despota: y si bárbara es la tiranía de los reyes, no lo es menos la de las asambleas.

Nosotros, además, hacemos derivar los tres poderes de un mismo origen, el pueblo; y sería irracional que siendo así, hubiera ninguno de bajar la cabeza ante las decisiones ó los fallos del otro.

No han de ser, sin embargo, completamente ajenos entre sí estos tres poderes. El poder Ejecutivo hace cumplir los acuerdos tomados por el Legislativo, y justo es, por lo tanto, que responda ante él de sus actos. O lo que es lo mismo, el poder Legislativo podrá en todo tiempo acusar al Ejecutivo, cuando estime no cumple su misión. En cambio, cuando las Cámaras no funcionen, puede el poder Ejecutivo convocarlas y aun adelantarse á tomar disposiciones, siempre que las circunstancias lo exijan. Ya hemos dicho que la iniciativa de las leyes, su discusión, reforma, etcétera, corresponde siempre al poder Legislativo; no obstante, los otros dos estarán en su derecho, es más, cumplirán un deber al hacer conocer á aquél, bien los defectos de las leyes, bien las insuficiencias, bien los vicios que la experiencia les ponga de manifiesto, ó las reformas que crean necesario introducir en ellas. A pesar de esto, no podrán nunca modificar las leyes por sí, aunque en ellas vean las mayores injusticias y los más graves errores, ya que esta es la misión de las Cortes.

Más adelante veremos cuál ha de ser la organización de cada uno de esos tres poderes.

MAS SOBRE VENTA DE MERCANCIAS.

En la hipótesis de que pudieran ser lícitas estas ventas no pueden las empresas sustraerse al cumplimiento de lo prevenido en el artículo 356 del servicio de intervención y estadística, que establece las reglas consiguientes á las ventas que se verifiquen legalmente. No pueden ni deben olvidar lo que dispone el artículo 181 de la ley de ferrocarriles, y sus instrucciones de 8 de Setiembre de 1878, que determinan de una manera clara y precisa el procedimiento á que habrán de ajustarse las Compañías sobre los artículos cuyos dueños, remitentes ó consignatarios, se ignoren; procedimiento muy distinto, en verdad, al que las empresas emplean.

Concedamos gratuitamente á las empresas porteadoras el derecho de interpretar como les convenga las instrucciones de ferrocarriles que, al fin, son de la casa y pueden ó no aplicarse, según les plazca. Lo que no puede admitirse es la violación de la ley, que está por encima de genialidades y premeditados subterfugios; y la ley (Código de comercio vigente), en su art. 369 preceptúa que: «No hallándose el consignatario en el domicilio indicado en la carta de porte, negándose al pago de los portes y gastos, ó rehusando recibir los efectos, se proveerá á su depósito por el juez municipal, donde no lo hubiere de primera instancia, á disposición del cargador ó remitente, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, surtiendo este depósito todos los efectos de la entrega.»

¿Puede darse mayor claridad en la letra y espíritu del artículo transcrito? No puede aparecer más flagrante la arbitrariedad de las empresas, ni más evidente la transgresión de la ley; pero á bien que cuando se las fustiga con toda la fuerza del derecho, la razón y las leyes, y se ven amenazadas de vergonzosa derrota, apelan, como es natural en propia defensa, á medios supremos, replegándose en el último baluarte; queman el último cartucho; esgrimen la última arma que reservan para estos casos; invocan la prescripción, que si no es pertinente la mayor parte de las veces en que las Compañías la aducen, lo es menos todavía en el caso presente; porque, á parte de que las ventas de expediciones hechas con anterioridad á la publicación del Código vigente, caen bajo la acción del derecho común, y por ende, sin limitación de tiempo para ejercitar la acción, mal puede invocarse los artículos 931 y 952 del novísimo Código, sin pasar por la retroacción de la ley; y esto, á la verdad, por grande que sea, y se la reconocemos, la influencia de las empresas porteadoras en las regiones oficiales y las que no lo son, se estreñan, al fin, en los umbrales del templo de la justicia. Y esto ya es algo que el comercio no debe olvidar, por más que tendremos muy buen cuidado de recordárselo cuando nos ocupemos de la prescripción en general.

Fuera de esto, es menos pertinente, si cabe, la aducción de los referidos artículos, por cuanto el 931 nada tiene que ver ni se relaciona para nada con casos de esta naturaleza, y el 952, en su párrafo segundo, se contrae exclusivamente á las acciones sobre entrega del cargamento en los transportes terrestres y marítimos, ó sobre indemnización por sus retrasos y daños sufridos en los objetos transportados. ¿Qué tiene que ver esto con las reclamaciones de comercio sobre el importe de mercancías vendidas por las empresas porteadoras á espaldas de la ley? Claro, andan detras de los artículos del Código, á ver si tocan con alguno que les redima de tanto infundio, de tanta irregularidad, como hace tiempo que hemos con venido en llamar á ciertas cosas; y aun cuando hayan pasado la vista, han hecho como que no veían el artículo 943, que es el que invocáramos siempre en favor del comercio, que se encuentra en circunstancias análogas al asunto materia de este artículo, porque somete estas acciones á las disposiciones del derecho común, aunque no quieran las empresas, especialmente la del Norte de España.

A la ligera.

Dice *El Eco* que la despedida tributada á la Regente y su familia por el pueblo de San Sebastián, ha sido grande y entusiasta. No debe extrañarle esto al colega. El pueblo, tanto en San Sebastián, como en el resto de España, se entusiasma siempre que de despedir á los reyes se trata.

Y cuanto más larga vá á ser la ausencia, mayor es el entusiasmo. Recuerde sinó el colega cierta despedida que se tributó hace unos veinte años. ¡Aquella si que fué grande, entusiasta, indescriptible!

Pero no se apure *El Eco* porque la del lunes haya resultado pálida al lado de

aquella, pues no es difícil que pronto tenga ocasión de presenciar otra que deje en mantillas á todas las conocidas hasta el día.

Por lo que pueda ocurrir, no estará demás que vaya preparando el bombo.

El mismo *Eco* añade:

«La noble ciudad que ostenta en sus escudos de armas el lema de *ganadas por fidelidad, nobleza y lealtad*, ha confirmado ayer una vez más su amor á nuestros augustos monarcas, bajo cuyo reinado, digna continuación del no menos grande del malogrado rey D. Alfonso XII, ha visto enriquecerse su cuna, etc.»

¿Qué cuna? ¿la de los monarcas? Pues no tiene nada de particular; porque con las diez y nueve mil y pico pesetas que cobran al día, nada hay más natural sino que se enriquezcan.

Pero *El Eco*, sin duda por involuntario olvido, no hace mención de otra cosa aún más importante que vió el pueblo de San Sebastián y todo el país vasco durante el reinado de D. Alfonso XII. Y nos referimos á la abolición de los fueros sancionada por aquel monarca, que así demostró á los vascos cuán grande era su amor hacia ellos.

Mercé que este país no puede olvidar nunca.

Leemos en *El Globo*:

«Al Sr. Pi le parece que nuestra conducta no tiene justificación, y á nosotros nos parece lo mismo acerca de la del Sr. Pi que ha procedido de la restauración acá de la misma manera.»

Vamos por partes. Los posibilistas afirman desde luego que, si no tiene justificación la conducta del Sr. Pi y Margall, es porque desde la restauración acá ha procedido de la misma manera que ellos. Luego reconocen que no han obrado bien.

Veamos ahora si es cierto que el Sr. Pi ha hecho lo que los posibilistas. Estos, después del golpe de Sagunto, aún eran republicanos y como tales trabajaron algún tiempo. Poco después, sin razón ninguna que lo justificara, comenzaron á prestar su *benevolencia* á los Gobiernos del trono restaurado por aquel vergonzoso acto de fuerza. Más tarde consintieron sin rubor, en admitir actas de diputado, regaladas por el Gobierno, á cambio de que la *benevolencia* se convirtiera en apoyo más ó menos velado. Se propuso la coalición de los republicanos, y no sólo no la aceptaron, sino que la combatieron por todos los medios. Hubo un movimiento republicano y le calificaron de *bulgarada*; en las Cortes, su jefe dijo que *apenas se llamaba Pedro*, esto es, que apenas era republicano, y que si supiera que el sufragio universal había de traer la República, votaría contra el restablecimiento del sufragio; y sin embargo, los posibilistas no protestaron de estas palabras. Por último, el Sr. Castelar brindó un día en el Escorial por la reina, y los posibilistas le aplaudieron. Hoy el Sr. Castelar y los que le siguen son los más encarnizados enemigos de todos los republicanos.

¿Ha hecho alguna vez algo de esto el señor Pi ni el partido federal?

Ni el uno ni el otro han dejado de combatir un instante la monarquía; han prestado siempre su incondicional apoyo á todos los trabajos encaminados á destruirla. Cuando la coalición se propuso, no vacilaron en firmarla, y, contra su voluntad, acudieron á las Cortes para que no se pudiera un momento dudar de su buena fe. En ellas, y en un sólo discurso, el Sr. Pi y Margall hizo más por la República que lo que el partido posibilista y su jefe habían hecho hasta entonces y harán en lo sucesivo. Y, por último, ni el partido federal ni el señor Pi han dejado un momento de propagar sus ideas y trabajar por el triunfo de la República, ya convocando asambleas, ya haciendo viajes como este último ó bien dedicándose á otros trabajos.

Continúa *El Globo*:

«En Madrid se estuvo tan tranquilo, entregado á sus trabajos históricos y forenses, mientras los zorrillistas conspiraban, trabajaban sin darse punto de reposo, y eran fusilados, meti-

dos en la cárcel ó lanzados al destierro. En su bufete se estuvo, sin que nadie le molestase, sin que un juez ó un alguacil allanase su domicilio, sin que su propaganda de la República le hiciese perder unas cuantas horas de trabajo ó le costase otras tantas de vigilia, mientras los republicanos sueltos y los históricos peleábamos á todo poder en la tribuna, en el periódico y en los comicios.»

Sí; el Sr. Pí continuó trabajando en su bufete, como continúa hoy, porque no recibe sueldo ninguno de la monarquía, como el Sr. Castelar y algunos otros posibilistas que también cobran sus correspondientes cesantías. Que los agentes de la policía no allanaran su domicilio, no quiere decir más sino que dejaron de cometer una de sus muchas atrocidades, cosa que, por lo visto, á *El Globo* le disgusta.

Cierto que los zorillistas han trabajado y trabajan; cierto también que han sido fusilados, encarcelados y que muchos gimen en el destierro. Pero á su lado han sido fusilados y encarcelados no pocos federales, y en país extranjero han tenido y tienen que refugiarse muchos, pero muchos. ¿Cuántos posibilistas han sufrido la misma suerte? Ninguno: en cambio, hay muchos en las oficinas del Estado.

Dice el general Cassola:—Si las reformas militares no se plantean inmediatamente, esto se va.

Y contesta Martínez Campos:—Si las reformas de Cassola se llevan á la práctica, esto se hunde.

Castelar añade:—Si no se establece al momento el sufragio universal, vienen los conservadores y con ellos la muerte del trono.

Y Cánovas exclama:—Si el sufragio universal es un hecho, ¡adiós monarquía!

A todo esto, el país responde:—Todos tenéis razón; se planteen ó no las reformas, se restablezca ó no el sufragio universal, no hay remedio; esto se va.... y aquello se viene.

CÚMPLASE LA LEY.

Ya en nuestro anterior número dimos la noticia de que nuestro amigo el Sr. Díaz Forcada, director de *El Monitor del Comercio*, iba á ser procesado á instancias del señor exministro de Fomento D. Eugenio Montero Ríos. La causa de la querrela entablada por este señor, fué la publicación en el colega citado, de los artículos: *Otra real orden y otro ministro*, ¿Adónde vamos á parar? y *Nuestra actitud*, en los que el Sr. Montero Ríos ha creído encontrar injurias y calumnias graves para su persona.

En un principio creímos que el Sr. Navarro Rodrigo tomaría la misma determinación que el expresidente del Tribunal Supremo de Justicia, ya que en dichos artículos se le aludía también directamente y se le acusaba del mismo delito que al Sr. Montero Ríos; esto es, de invasión de atribuciones del poder Legislativo, fundándose para esta acusación en hechos absolutamente idénticos.

Ambos, en ocasión de estar desempeñando la cartera de Fomento, habían dictado reales órdenes, por las cuales se echaban por tierra ciertos artículos del vigente Código de Comercio, aprobados por las Cortes y, por esta razón, convertidos en leyes. Para que hubiese más identidad entre los hechos realizados por uno y otro ministro, ambos habían dejado sin publicar las tales reales órdenes en la *Gaceta*, y tanto la una como la otra, tendían á un mismo objeto: á favorecer los intereses de determinadas compañías de ferrocarriles, en perjuicio de los del público en general y del comercio en particular.

En los artículos objeto de la querrela, el Sr. Díaz Forcada, no daba la preferencia á ninguno de los citados exministros, ni culpaba á uno más que al otro. Acusaba ante el país á los dos y anunciaba que al ejercer la acción que correspondiera, ante los tribunales, exigiría la misma responsabilidad al Sr. Navarro Rodrigo que al señor Montero Ríos. Todas estas circunstancias, nos indujeron á creer que pronto se anunciaría la querrela formulada por el Sr. Navarro Rodrigo. Pasaron los días y la querrela no pareció por ninguna parte. Esto nos llamó la atención sobremanera y picó nuestra curiosidad. Cojimos los artículos indicados, los examinamos con toda detención por si había alguna diferencia entre las palabras dedicadas á cada uno, y, en verdad, no hallamos ninguna; mas sí la razón del silencio del último de dichos señores. En ninguno de los tres artículos hay absolutamente nada que pueda ser considerado como injurioso ó calumnioso. Se dice, en los artículos en cuestión, que los señores citados han cometido una invasión de facultades de las Cortes, y la verdad de esta afirmación está comprobada con la sola existencia de las Reales

órdenes; también se dice que, pues han faltado á las leyes, se hallan bajo la acción del Código Penal y que en éste está perfectamente determinada la pena á que se han hecho acreedores. Y para comprobar esta segunda afirmación, el Sr. Díaz Forcada citaba el artículo del Código que se refiere á la invasión de atribuciones. Por último, se anunciaba en el artículo *Nuestra actitud*, que teniendo esto en cuenta, el director de *El Monitor* había resuelto llevar á los tribunales á los dos exministros á fin de que se les aplicase el castigo á que, según la ley, se habían hecho merecedores. ¿Dónde está aquí la injuria? ¿dónde la calumnia?

Pruebe el Sr. Montero Ríos que no ha suscrito la Real orden fecha 1.º de Febrero del 86 y únicamente entonces resultará que el Sr. Díaz Forcada es un calumniador. Pero en este caso, procédase ante todo contra la compañía de ferrocarriles á que esa Real orden se refiere y que ha hecho uso de ella para no cumplir lo preceptuado por las leyes.

Así ha debido comprenderlo el Sr. Navarro Rodrigo y de ahí que espere en el silencio el fallo de los tribunales.

La Constitución española declara á los ministros de la corona responsables de sus actos; y siendo esto así, puede ser procesado un hombre por el solo hecho de pedir sea una verdad lo que la Constitución ordena? El resultado de la querrela entablada por el Sr. Montero Ríos contra el Sr. Díaz Forcada, nos servirá de respuesta.

Pero en tanto se resuelve esta cuestión, y ya se resuelva en uno ú en otro sentido, téngase presente una cosa. El Sr. Forcada ha denunciado un abuso y ha probado su existencia; pues bien, culpable ó no el señor Forcada, mientras no se demuestre la falsedad de su aserto, mientras no se haga ver que las Reales órdenes á que se refieren sus escritos no existen, los Sres. Navarro y Rodrigo y Montero Ríos, seguirán apareciendo culpables, y por lo tanto, deberá caer sobre ellos el peso de la ley.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON FRANCISCO PÍ Y MARGALL

en la tercera sesión

celebrada por la Asamblea federal.

Señores representantes: El Consejo federal va á daros cuenta de sus actos. Lo considera un deber y lo cumple.

Apenas constituido, organizó las Juntas de propaganda y de hacienda, establecidas por uno de los acuerdos de la Asamblea de Zaragoza. Ni la una ni la otra pudieron dar grandes resultados por la falta de recursos. Gracias, sin embargo, á la generosidad del señor marqués de Santa Marta se hizo una numerosa tirada del *proyecto de Constitución* y del *cuadro de las reformas sociales* propuestas y aprobadas en aquella inmortal ciudad, reformas todas encaminadas al mejoramiento de las clases jornaleras, á las que nunca prestarán bastante atención los Gobiernos.

Con aquel *proyecto de Constitución* y aquellas reformas publicó el Consejo federal un manifiesto en que se tendía la mano á una fracción del partido conocida ya con la denominación de *orgánica* ya con la de *autonomista*. «Si os asustaba el pacto, se les decía, porque creíais que con él se había de dislocar la patria, habéis visto ya cuán ilusorios eran vuestros temores. Reunidos en Zaragoza representantes de todas las regiones unánimemente han afirmado la unidad de la nación española sin que haya habido ni asomo de protesta. No era posible que otra cosa sucediera: federar es unir, y no cabe el pensamiento de disgregar en verdaderos federales.»

Puedo ahora darles otra prueba de cuan partidarios son los federales todos de conservar íntegra la nación. En mi reciente viaje, á los gritos de: «¡Viva Aragón! ó ¡Viva Cataluña! ha ido asociado siempre el de: «¡Viva España! Ni una sola vez he dejado de oír juntos los dos vitores, ni aún en aquella región que por su estado de prosperidad y cultura podría ser la que se creyese con más fuerzas para vivir independiente.

Como les tendíamos entonces la mano, se la tendemos ahora. Una duda nos cabe, y es la de si son realmente federales. Invocan muy á menudo el principio de la soberanía nacional, y sería necesario saber cómo la entienden. Si la entienden en el sentido progresista, es decir, en el de que la nación sea fuente de todos los poderes, así de los nacionales como de los regionales y los municipales, no sería posible que entrasen de nuevo en el partido. Nosotros, para alejar toda ambigüedad, hemos reemplazado el principio de la soberanía nacional por el de la soberanía del pueblo. Del pueblo emanan realmente todos los poderes legítimos, así los del municipio y la región, como los de la nación misma. Decir que derivan todos de la nación y no del pueblo, equivale á sostener que la autonomía regional y la municipal son en su programa mercedes de la nación y no derecho propio de los municipios ni de las regiones; y nosotros entendemos que la región y el municipio tienen tanto derecho como la misma nación á regirse por sí propios en todo lo que á su vida interior corresponde.

Tal vez extrañéis que aún para la nación ponga esta cortapisa. La nación, lo mismo que las regiones y los municipios, vive una vida interior y otra exterior, en la que no puede ser au-

tónoma. No tiene sobre sí un poder superior, pero debería tenerlo. Por no tenerlo, ha de regular su vida de relación por una serie de tratados: tratados postales, tratados telegráficos, tratados fluviales, tratados de comercio, tratados de extradicción, tratados civiles, etc., etc. Cuando en esa guerra de relación surgen conflictos, y estos no vienen resueltos por convenios anteriores, ha de recurrir al arbitraje ó á la guerra. Si vivieran las naciones bajo un poder superior, este sería el que dirimiese las contiendas, afirmase la paz y crease entre los pueblos relaciones de carácter permanente. Vendrá este poder más ó menos tarde, pero vendrá: lo exige cada día más imperiosamente la multiplicidad de relaciones y la comunidad de intereses.

Después de publicado el manifiesto el Consejo federal circuló á los Comités de provincia el *proyecto de Constitución*, á fin de que propusiesen las enmiendas que creyesen oportunas y formularan las correspondientes *Constituciones provinciales*. La tardanza en el desempeño de tan importantes funciones ha sido causa de que no hayamos convocado antes la Asamblea. La hemos convocado hoy que hemos recibido ya algunas *Constituciones* y algunas enmiendas á la de Zaragoza. Las dos comisiones que ayer nombramos darán pronto sobre unas y otras el conveniente dictamen.

Encargó también el Consejo federal á los Comités de provincia que procurasen reconstruir las antiguas regiones. Así venía dispuesto por anteriores Asambleas, y así deseábamos que se hiciera por creer que con esto simplificáramos la organización nacional y establecíamos cierto equilibrio entre los diversos estados que han de componer nuestra futura República. Tampoco en esto se ha adelantado todo lo que deseábamos. Hoy por hoy, no están definitivamente constituidas sino la región catalana, la aragonesa, la gallega, y parte de la castellana. No es extraña esta lentitud si se considera que no todas las regiones de España están definidas y determinadas como algunas de las que acabo de citar, distintas de las demás por su historia, su carácter y sus leyes, y algunas hasta por su lengua. En el Centro y en el Mediodía de España las regiones distan de estar lo definidas que en las del Oriente y en las del Norte. Distinguidas vienen todas sin embargo, por las antiguas provincias que el unitarismo desuartizó por un simple decreto, imitando á la vecina Francia, que las dividió en exiguos departamentos. Conservan aún memoria de lo que estas provincias fueron, las actuales capitánías generales y hoy aún todos los españoles las conocen y les demarcan. Se irá poco á poco reconstituyendo y es de desear que así suceda, ya que si hoy estuviesen reconstituidas podríamos reorganizar el Consejo federal con estricta sujeción á nuestros principios componiéndolo de tantos individuos como regiones.

Algo hemos hecho también por mejorar la organización del partido sobre todo en las grandes poblaciones, donde la multiplicidad de distritos hacía considerar necesaria la de muchos Comités cuando cada municipio, por grande que sea, debe tener uno que en toda su totalidad lo represente. Obrar de otra manera sería dar la razón á los que en Francia se opusieron, después de la caída del Imperio, á que renaciese la municipalidad de París, temida de los bonapartistas y aun de algunos republicanos por la influencia que ejercía en la primera revolución donde más de una vez bastó echase en la balanza política su espada para decidir importantes cuestiones. Esta temeraria resistencia á la resurrección de las municipalidades de París fué la que produjo la sangrienta guerra de los comuneros que tanto llenó de luto á Francia en los primeros días de la actual República.

Dicho esto, paso á tratar de lo que hoy más tiene en expectación los ánimos: de la coalición republicana. Ha querido presentarse al Consejo federal como enemigo de la coalición y á la verdad sin motivo de ninguno género. Todos vosotros recordáis que el año 1885 irritados los constitucionales por la actitud de los conservadores, buscaron la coalición de todos los partidos liberales incluso los republicanos, con el propósito de dar á sus adversarios la batalla en las elecciones de ayuntamientos. Los primeros en acceder al deseo de los constitucionales fueron los progresistas, que á su vez solicitaron nuestro apoyo. Accedimos, pero expresando que si admitíamos aquella coalición era con la esperanza de que fuese preludio de otra más provechosa. Hirvió desde entonces entre los republicanos la idea de coaligarse con todos los partidos amantes de la República; y entre nosotros los hubo tan impacientes que no perdonaron medio para favorecerla y realizarla. Distinguiéronse entre ellos el ya muerto Luis Blanch, hombre todo corazón y todo patriotismo, el Sr. Guillén Flores, y el Sr. Galvez, que decidieron al Sr. Figuerola á celebrar con nosotros una larga conferencia. Sentóse ya en aquella entrevista las bases de la coalición y se las aceptó por el Sr. Figuerola, bien que bajo la prudentísima reserva de que las aprobará el jefe de su partido. No vino la aprobación y allí concluyeron por de pronto los comenzados trabajos.

Para reanudarlos fué preciso que sobreviniera la muerte de D. Alfonso. Acudí yo entonces al Sr. Castelar con quien no me comunicaba hacia muchos años, manifestándole por carta que se creía llegada la hora de que olvidando prevenciones y agravios nos coaligásemos los republicanos para acelerar el triunfo de la República. Contestó al punto el Sr. Castelar y surgieron de aquí largas conferencias desgraciadamente infructuosas. Quería el Sr. Castelar, no la coalición; sino la unión republicana bajo un programa común: el suyo. El Sr. Castelar, por lo que yo pude entender, creía que para el presente siglo harto triunfo era el afianzamiento de la democracia y de la República. Yo que había considerado siempre imposible la unión por serio la conciliación de programas tan opuestos como el federal y el unitario, no pude aceptarla. Menos podía pasar aún porque se limitase nuestro programa político, ya que como he dicho en otros discursos, no quiero acotar el progreso ni en el espacio, ni en el tiempo. Bueno sería que después de las maravillas de la electricidad, después de haberla visto convertida en teléfono, en luz, en medio transmisor de fuerza hubiéramos de decir á los hombres de ciencia de nuestros días: «basta de maravillas,

dejad las ulteriores para el futuro siglo». Hombres de la raza indo-europea que parecían destinados á domar la última fuerza y rasgar el último velo de la naturaleza, no podemos pararnos ante progreso alguno de la ciencia y ciencia es la política, puesto que versa sobre el régimen y el gobierno de los hombres, parte de esta misma naturaleza cuyos secretos arrancamos á fuerza de estudio y de perseverancia.

Cuando el Sr. Castelar dijo resueltamente que no aceptaba la coalición, manifesté á los Sres. Figuerola y Salmerón, entonces presentes, que sentía mucho la falta de concurso del Sr. Castelar, pero estaba dispuesto á realizar la coalición con sólo el partido progresista. Los Sres. Salmerón y Figuerola contestaron que debían oír antes á la Junta directiva de su partido; y como á los pocos días dijera que admitían en principio la coalición propuesta, empecé una serie de negociaciones que preocupó mucho la opinión y tuvo en grande expectación los ánimos. Aquellas negociaciones fueron en realidad seguidas por todo el Consejo, pues yo no daba paso ni hacia concesión alguna sin la previa deliberación y la aquiescencia de mis dignos compañeros.

Al abrirse aquellas negociaciones consigné clara y explícitamente que si la coalición había de servir sólo para fines electorales era inútil que empezasen las conferencias y convinieron los progresistas todos en que la coalición era ilimitada y proseguimos. Puse allí mi principal mira en conservar íntegra la personalidad del partido y reservarle el derecho de seguir propagando sus especiales doctrinas antes como después de la República; y la verdad sea dicha, no tuve que hacer para conseguirlo grandes esfuerzos. Había entonces, así en los progresistas como en los federales, verdadero interés por llegar al logro del común propósito: si bien sobre algunas cuestiones se rió rudas batallas, gracias al espíritu de transacción de unos y de otros se llegó á las bases que todos conocéis, bases que fueron recibidas con calurosos y unánimes aplausos. ¡Qué de esperanzas entonces para los republicanos! ¡Qué de espanto para los monárquicos!

Sirvió la coalición de grande estímulo en las elecciones de diputados á Cortes, y probablemente acaloraría aun hoy los ánimos, á no haber sobrevenido los acontecimientos del 19 de Setiembre. Creyeron entonces indispensable los diputados de la minoría republicana, con el laudable propósito de salvar la vida del brigadier Villacampa, ofrecer benevolencia con el Gobierno interin éste no dejase de hacer las reformas que tenía prometidas, y con esto se dió el primer paso en la ruptura de una coalición tan laboriosamente formada. En vano manifesté á mis estimados colegas cuán peligroso era el compromiso que con el Gobierno contraían y cuán innecesario á mis ojos ya que para salvar al brigadier bastaba poner de relieve la iniquidad de la pena de muerte y lo desautorizados que estaban para aplicarla hombres que veinte años atrás habían sido condenados á la misma pena por un hecho análogo al de entonces, por una sublevación militar en el mismo cuartel de San Gil, de donde había sacado unos cuatrocientos hombres con armas el capitán Casero. Insistieron en hacer el ofrecimiento, hicieronlo con la premura que exigían las circunstancias, y sucedió lo que era de temer, la ruptura entre los partidarios del Sr. Salmerón y los del Sr. Zorrilla.

Con este hecho muy debilitada quedó y había de quedar la coalición, cuando los partidarios del Sr. Salmerón no eran los que menos habían contribuido á que se realizase. En la Junta directiva del partido progresista, que por entonces se reunió, acordóse, sin embargo, por unánime consentimiento de las dos fracciones, la única medida que podía salvarla: la formación de una Junta compuesta de tres progresistas y de tres federales que desde Madrid rigiese en absoluto la marcha de los coligados. El acuerdo, á pesar de lo unánime, no fué llevado á ejecución, tal vez por no ser del agrado del jefe del partido.

Anduvo entonces la coalición de tumbo en tumbo y tan desconcertada, que en realidad no existía sino de nombre. Todo seguía, como antes de la coalición, en manos del Sr. Zorrilla, el cual, por toda satisfacción á los federales, decía que nada había de hacer sin advertirlos. No pudo consentir por mucho tiempo el Consejo federal que el país viviese engañado, creyendo que subsistía una coalición ya muerta; y después de largas y maduras deliberaciones, acordó solicitar del Sr. Zorrilla que se declarase rota la coalición ó se estableciese en Madrid para dirigir la Junta que sus mismos partidarios habían acordado organizar en el mes de Diciembre. Mandó, al efecto, á París nada menos que á uno de sus vocales y á uno de sus secretarios, y como no obtuviese lo que se proponía, dió un manifiesto en que no rompió, sino suspendió la coalición, esperando, como espera aún hoy, que vuelva de su error, el partido progresista.

Tanto estaba el Consejo federal en no romperla, que á ruego del Sr. Ruiz Zorrilla consintió en que siguiera la Junta de socorro para los emigrados y le prestara su influencia el señor Marqués de Santa Marta, que gracias á su posición social inspiraba, como tesorero, absoluta confianza á los suscritores, y cuando no la hubiese inspirado por su fortuna, la habría conseguido por la regularidad y el rigorismo de sus cuentas, publicadas como no las publicó jamás junta alguna de este género.

Aquella coalición que suspendimos, estamos, hoy como antes, dispuestos á restablecer bajo las condiciones expuestas en mi discurso de Zaragoza. Son recientes, las habéis leído todos, y no considero necesario recordarlas. Haremos el último esfuerzo. Si sale fallido, los republicanos se convencerán una vez más de que no es nuestra la culpa. El partido federal se inspirará entonces en su propia vitalidad y en su propia fuerza y hará cuanto de él reclame la angustiosa situación de la patria.

Hay en todos los países una masa indiferente á la política. Lo es á la política, pero no lo puede ser á los males que la afligen. El propietario siente los de la propiedad, el labrador los de la agricultura, el industrial los de la industria, el mercader los del comercio, el jornalero los del trabajo: basta poner de realce estos crecientes males para que se pongan á nuestro lado los que suelen permanecer ajenos á las luchas

de los partidos. Nuestro sistema no es meramente político, afecta todos los ramos de la administración, afecta las fuentes de la riqueza pública. Recordémoslo sin cesar a los indiferentes, hagámosles ver cuán de otra manera marcharían los negocios el día en que cada región fuese dueña de sus destinos y cada municipio pudiese dentro de sí favorecer el desarrollo de sus intereses. Recordémosles sin cesar cuánto no se simplificaría la reorganización de la Hacienda y cuán fácil sería que cada región acomodase a la índole especial de su riqueza y a su especial manera de ser sus hoy gravosísimos tributos. Basta explicar y difundir nuestros principios para que esa masa de indiferentes nos siga y haga fácil el triunfo por que suspiramos.

EL VIAJE DEL SR. PÍ Y MARGALL.

Llegada a Zaragoza.

En *El Diario de Avisos de Zaragoza*, correspondiente al siguiente día de la llegada de nuestro ilustre jefe a la capital de Aragón, leemos la descripción siguiente del recibimiento hecho al Sr. Pí y Margall por el pueblo zaragozano:

«Con el correo de Barcelona llegó anoche el Sr. Pí.

En Tardienta le saludaron los representantes del partido de Huesca, y a Zueza salieron comisionados de Zaragoza.

Con el Sr. Pí venía su hijo, el director de *La República* Sr. Vera, el exdiputado de las Constituyentes Sr. Palma y el Sr. Jordi, en nombre del Consejo federal de Barcelona.

Esperaban en la estación el Consejo regional, los comités, juntas de distrito, delegados de la Rioja, Calatayud y otros puntos, y un inmenso gentío que llenaba totalmente la explanada de la estación y los andenes.

Antorchas y bengalas iluminaban todo el camino.

Al llegar el tren sonaron nutridos vivas a Pí, el hombre honrado y a Zaragoza republicana.

Ordenóse la comitiva, formada por unos cincuenta carruajes que marchaban entre dos hileras de hombres con hachones encendidos.

Los acompañantes venían entonando la Marsellesa y repitiendo sus vivas.

En el puente de piedra el cuadro resultó de gran efecto.

Las luces brillando sobre las barbacanas y reflejando sus resplandores en los apretados grupos, las severas siluetas de las catedrales, recortando el horizonte con sus torres y cúpulas; el Ebro con su corriente majestuosa; el canto popular, la animación y el clamoreo formaban hermoso conjunto.

La comitiva se detuvo algunos minutos en la plaza de La Seo.

En las calles del tránsito había mucha concurrencia; casi todos los balcones se veían ocupados.

Los alrededores de la fonda de Europa estaban también cuajados de gente.

Al aparecer el Sr. Pí por la calle de D. Jaime I, la música que esperaba en la plaza tocó la Marsellesa y se oyeron nuevas aclamaciones.

El Sr. Pí saludó al público desde un balcón de la fonda.

Después de un pequeño descanso recibió a varias comisiones.

A las diez comenzó la serenata.

El concurso era mayor al empezar las músicas. Tocaron la banda popular que dirige el señor Ferrer y la rondalla de Justo Lasala.

Los primeros acordes de la jota fueron acogidos con una salva de aplausos. Los cantares produjeron verdadero entusiasmo y se oyeron como pocas veces, merced a una feliz casualidad.

Entre la concurrencia hallábase una señorita de Fuentes, y alguien que conoce su hermosa voz y su maestría para cantar la jota, le suplico que se dejase oír, y la señorita deferente con los que la invitaban, accedió a sus deseos. El Sr. Pí oyó el canto popular de Aragón con toda su arrogancia, su gracia y su valentía.

Hasta las doce de la noche duró la aglomeración de gente en la plaza de la Constitución y en el Coso.

El recibimiento del Sr. Pí ha sido espontáneo y respetuoso.

Sus correligionarios no escatimaron las manifestaciones de adhesión y afecto.

Todos los actos se hicieron con mucho orden y comedimiento.»

La velada en Zaragoza.

A las nueve de la noche del 28 tuvo lugar en el teatro de Novedades de Zaragoza la solemne velada. Todo el salón se hallaba adornado con guirnalda de flores, entre las que destacaban, artísticamente agrupadas, las banderas de Aragón, España y las de casi de todas las Repúblicas. En el centro del escenario se hallaba la mesa presidencial, y detrás de ella, rodeado de flores, un cuadro que representaba la República; a ambos lados del escenario se veían varios escudos, ceñidos por coronas de laurel, con los nombres de ilustres republicanos, y a la izquierda un estandarte rojo con las armas de Aragón sobre las que había un gorro frigio.

El salón estaba completamente lleno de gente y en los palcos se hallaban muchos hombres públicos de diversos partidos y gran número de representantes de la prensa local, de la de Madrid y de algunas otras provincias. Las galerías y pasillos estaban también ocupadas.

Cuando el Sr. Pí entró en el salón resonó una nutrida salva de aplausos y vivas, en tanto que una banda de música entonaba la Marsellesa.

Después de leer varios telegramas de felicitación y una sentida y entusiasta carta del señor Marqués de Santa Marta, el presidente del comité regional aragonés, Sr. Asensio, pronunció un elocuente discurso, en el que, después de exponer la gran importancia que había tenido el viaje de nuestro jefe y los muchos beneficios que reportaría a la causa de la República, dijo:

«Cuatro meses hace que, entusiasmado un ministro ante el espectáculo de unas fiestas oficiales, se hizo la ilusión de creer que ya no quedaban republicanos en Zaragoza. Y ¡qué sorpresa, qué decepción experimentará cuando sepa que estamos aquí reunidos miles de ciudadanos, cuyos corazones laten por un mismo sentimiento y cuyos pensamientos están todos fijos en una sola idea, en la idea republicana!»

Hicieron después uso de la palabra los señores Arjol y Jordi, este último en nombre de la región catalana.

El Sr. Pí y Arzuaga atacó duramente la monarquía y demostró que hoy se halla tan desacreditada, que ni aun los mismos monárquicos se atreven a defenderla como sistema político, teniendo que apelar al triste recurso de ensalzar las virtudes de los príncipes, cosa que no basta para justificar a ninguna institución política.

El Sr. Palma recordó las glorias de Zaragoza, expuso las inmensas ventajas políticas y económicas que la federación ofrece, y terminó diciendo:

«Los pueblos viriles no consumen sus fuerzas en algaradas, pero en los trances supremos tremolan la negra bandera hasta sepultar el despotismo.»

Entonces se levantó el Sr. Pí y Margall y pronunció el magistral discurso que en hoja aparte publicamos.

Llegada del Sr. Pí y Margall a Madrid.

Con una hora de retraso llegó el tren que conducía al Sr. Pí, de regreso de la expedición en que ha cosechado tantos laureos para sí y tanta gloria para el partido federal.

Desde las primeras horas de la mañana grupos numerosísimos de federales se habían situado en los alrededores de la estación, esperando la llegada de su jefe.

En el andén se encontraban las comisiones de los distritos y corporaciones de Madrid.

El Consejo federal estaba representado por nuestro amigo el Sr. Marqués de Santa Marta.

El andén estaba completamente lleno. Al llegar el tren a la estación un viva atronador unánime y prolongado, saludó la presencia del infatigable y eminente republicano, que casi en brazos y entre vivas fué llevado al atrio.

La gran plaza de la estación y los alrededores ofrecían un aspecto magnífico. Inmensa multitud se apiñaba enfrente de la puerta de salida, extendiéndose luego en una doble fila hasta la puerta de Atocha. Las alturas estaban coronadas por grandes grupos.

No es posible describir el entusiasmo que se apoderó de la multitud al ver al Sr. Pí. Vivas y aplausos atronadores ensordecían el espacio y proclamaban por medio de la más elocuente

tenerme? La conciencia parecía aún contestarme resueltamente: «Si, como tú no desoigas mi voz y oigas la voz de la conciencia pública. Es la conciencia pública la que sostiene aún el desafío entre vosotros, que lo condenáis individualmente; la conciencia pública la que, amenazándoos con sus futuros fallos, os precipita la mayor parte de las veces al suicidio; la conciencia pública, la que por sus irreflexivos aplausos a todo lo que es en vosotros abnegación os impone sacrificios estériles, cuando no contrarios a los intereses de la humanidad y el hombre. Yo no podré siempre impedir el mal: pero tampoco lo ha impedido siempre la creencia en Dios, ni religión alguna.»

Confieso a V. que por estas palabras acabé de sentir revueltas y trastornadas mis ideas. La conciencia individual ¿es, pues, superior a la colectiva? La sanción de los preceptos morales ¿está exclusivamente en nosotros? ¿Sucederá otro tanto con la razón? ¿Será también la razón individual el exclusivo juez de mis conocimientos? No puede estar sobre ella el texto de las Escrituras, puesto que reciben toda su autoridad de un Dios cuya existencia es por lo menos problemática. Pero ¿y la razón de la humanidad, la razón pública? A la razón pública debemos indudablemente las revoluciones

manifestación el cariño que el partido federal profesa a su jefe y el entusiasmo que su presencia despierta.

El espectáculo era conmovedor. Hombres curtidos en las rudas luchas de la vida, que han afrontado cien veces con serenidad la muerte, derramaban lágrimas.

El Sr. Pí, que iba muy conmovido, subió en el coche descubriendo del señor marqués de Santa Marta, poniéndose en camino la comitiva por el orden siguiente:

Al carruaje del marqués de Santa Marta, donde iba el Sr. Pí, seguía el que conducía a D. Serafin Asensio, presidente del Consejo regional aragonés; el de la comisión de la Junta provincial de Madrid, en el que subieron también los hijos de nuestro jefe, D. Francisco y D. Joaquín; después los de las comisiones que fueron a esperarle a Alcalá y Guadalupe, el del periódico *La República* y más de cien coches de particulares. Seguía a pie una gran masa de federales, que pasarían de ocho mil.

Hasta llegar a la puerta de Atocha el Sr. Pí caminó entre aclamaciones inmensas de la multitud que se agrupaba a uno y otro lado del camino para verle y saludarle.

La comitiva continuó su marcha triunfal por las calles de Atocha, Carretas, Puerta del Sol, Preciados, plaza de Santo Domingo y calle de Leganitos, donde habita el Sr. Pí.

Durante el trayecto las manifestaciones del público entusiasmo llegaron al delirio: tanto el Sr. Pí y Margall como nuestro respetable amigo el marqués de Santa Marta, recibieron una ovación inmensa, oyéndose a cada paso aclamaciones de: *¡Viva el hombre honrado! ¡Viva el federal consecuente! ¡Viva el Marqués democrata!* La circulación de los tranvías se paralizó al paso de la comitiva; desde carruajes y balcones saludaban al Sr. Pí y al marqués de Santa Marta, disputándose el honor de estrecharles la mano y abrazarles.

Estas manifestaciones de entusiasmo llegaron a su colmo al detenerse la comitiva en casa del Sr. Pí y Margall; allí se multiplicaron los vivas a Pí, al marqués de Santa Marta y a España federal. El espectáculo fué verdaderamente conmovedor, y tanto el Sr. Pí como el marqués de Santa Marta procuraban en vano corresponder a las infinitas muestras de afecto y entusiasmo que por doquiera se le prodigaban.

LA ASAMBLEA FEDERAL.

Según lo prevenido en la convocatoria que a su debido tiempo publicamos, el lunes 1.º del actual reuniese en Madrid la Asamblea federal para dar comienzo a sus tareas.

Las dos primeras sesiones, que fueron presididas por el Consejo federal, dedicáronse a la presentación y examen de las actas. En la segunda sesión, y después de haber sido declaradas limpias todas las actas presentadas, procedióse al nombramiento de la mesa definitiva, que quedó constituida en la forma siguiente: Presidente, D. Francisco Pí y Margall; Vicepresidentes, Sres. Marqués de Santa Marta y Vallés y Ribot; Secretarios, D. Angel Maria Castell, D. Francisco Pí y Arsuaga, D. Santiago López y D. Antonio M. A. Aguado.

Entonces el Sr. Pí y Margall levantóse a dar gracias a la Asamblea y pronunció un breve discurso en el que recomendó la mayor prudencia, diciendo que si era permitido censurar todas las instituciones del país, ya fueran políticas, religiosas, morales o económicas, en cambio no podía discutirse la persona del jefe del Estado, declarada inviolable por la Constitución, ni menos hacer excitaciones a la rebelión, pues lo prohibe el Código.

Indicó también las cuestiones de que con preferencia debe ocuparse la Asamblea, las que pueden condensarse en el siguiente programa: 1.º Examinar la conducta del Consejo federal y proceder a su aprobación o desaprobación. 2.º Señalar la que el partido federal debe observar para con los demás partidos. 3.º Examinar las enmiendas presentadas al proyecto de Constitución dictado en Zaragoza y las constituciones provinciales y regionales presentadas al Consejo. 4.º Acordar si el partido debe acudir a las urnas en caso de que el sufragio universal se restablezca; y 5.º Marcar la línea de conducta que debe seguir el partido federal.

Dicho esto levantóse el Sr. Poveda, representante por Murcia y propuso a la Asamblea se diese un voto de gracias a las regiones catalana y aragonesa y a todos los pueblos que han

de la historia. Los reyes y caudillos de más iniciativa han sido, sabiéndolo o sin saberlo, órganos o aun instrumentos de esa razón que unas veces se manifestaba en las asambleas de los doctos, y otras en el seno de las muchedumbres. Mas si los grandes movimientos, observaba yo, son hijos de la razón pública, la razón pública ha debido en cada uno reformar sus opiniones y corregir sus acuerdos. ¿Habría podido verificarlo sin que la provocara al cambio la razón del individuo? En la alborada de todas las revoluciones surge un hombre que poniéndose enfrente de la humanidad, niega uno o más asertos de la razón pública. Escritor u orador, apostol, o profeta, lejos de encontrar en ella protección ni aplauso, halla sólo censuras, cuando no sentencia de proscripción o de muerte. Si sus doctrinas son verdaderas, termina, sin embargo, por imponérselas. Es pues, la razón individual la que engendra el movimiento, la razón pública la que lo realiza. Es pues, la razón individual el sumo criterio.

Fortalecíame en mi ánimo estas afirmaciones al recordar la temprana rebeldía de mi razón contra la sabiduría de mi tío y de la Iglesia; la tenacidad con que volvemos eternamente sobre los problemas que nos dejaron resueltos las ciencias de otros siglos,

tributado ovaciones al presidente del Consejo Federal. Por unanimidad fué aprobada la proposición.

Seguidamente quedaron nombradas las comisiones siguientes.

Para examinar las enmiendas presentadas por las regiones y provincias al proyecto de Constitución federal aprobada en Zaragoza, los señores Vallés y Ribot, Vera y Gonzalez, Lopez Parra, Antón Moras y Carreño.

Para examinar los proyectos de Constituciones ya regionales, ya provinciales presentados al Consejo, los Sres. Benot, Palma, Miquel Boix, Coll y Puig y Lucas Guerra.

En la tercera sesión, después de examinar y aprobar algunas actas que se presentaron, pasóse a la orden del día que era: Examen de la conducta del Consejo Federal.

Tomó la palabra el Sr. Pí y Margall y pronunció el elocuente discurso que en otro lugar publicamos.

Terminado este discurso el Sr. Coll y Puig, representante por Santander presentó una proposición en la que se aprueba y aplaude la conducta del Consejo y se pide a la Asamblea se le de un voto de confianza y amplios poderes para emprender los trabajos que crea necesarios a fin de reanudar la coalición.

Tomaron la palabra para apoyar dicha proposición, los Sres. Coll, Palma y Guerra. Fué aprobada por aclamación.

Las tres primeras sesiones se han celebrado en los salones del Casino Federal de Madrid; probablemente las restantes se celebrarán en el teatro Felipe.

SUSCRIPCIÓN

para allegar recursos y entablar las acciones que correspondan contra los ex-ministros de Fomento Sres. Navarro Rodrigo y Montero Ríos, por invasión de facultades del Poder legislativo.

	Pesetas.
Suma anterior.	135
D. M. A.	5
D. Gregorio Pérez.	2,50
TOTAL.	142,50

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico.

Noticias.

El domingo 30 de Septiembre, reunióse en Irun gran número de federales guipuzcoanos con objeto de nombrar los dos delegados que en la Asamblea federal recientemente convocada han de llevar la representación de esta provincia. En la reunión reinó el más completo acuerdo y el mayor orden, resultando elegidos los Sres. D. Antonio Redondo Orriols y D. Antonio Juliá Guerrero.

Aunque nuestros lectores conocen ya el discurso pronunciado por nuestro ilustre jefe en Zaragoza, por los extractos que de él han publicado los periódicos de Madrid y de esta localidad, creemos conveniente reproducirle íntegro a fin de subsanar algunos pequeños errores de concepto que en aquellos se notan.

Ha sido revocado un fallo de la junta arbitral de Irun mandando rectificar por la partida 49 del arancel el aforo de una partida de manivelas forradas de latón, presentadas para adeudar por la 181.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España.

(SALVO VARIACIONES)	
Por alfonsinos.	1 % premio.
Por isabelinas.	4 3/4 % id.
Por oro antiguo de peso.	2 1/2 % id.
Por soberanos ingleses.	2 1/4 % id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	2 1/8 % id.
Duros isabelinos.	4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

las osadas protestas que a cada paso se levantan contra las más antiguas tradiciones y más universales creencias. Fuente de conocimiento son los sentidos; fuente de conocimiento, la historia; pero sólo cuando nuestra propia razón nos asegura que no nos engañan, admitimos lo que nos dicen.

Hallábame yo en esta suerte de transformación de mí mismo a principios de 1848 Estalló a poco en París la revolución que empezó por la caída de Luis Felipe y acabó por el golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte. Recordará V., supongo, la inmensa resonancia que aquel suceso tuvo en Europa. Se agitaron y conmovieron todas las naciones del Occidente y del Centro; allá en Oriente, Hungría hizo vacilar la corona sobre las sienes del emperador de Austria. El rey de Prusia hubo de salir a los balcones de su palacio y saludar a las víctimas de sus propios soldados; Inglaterra llegó a temer por el orden ante las impetuosas manifestaciones de los cartistas; España vió dos veces las calles de Madrid tintas en sangre. Aquel inesperado sacudimiento fué para mí un relámpago. Lo fueron aún más las jornadas de Julio del mismo año, primera batalla que dieron los jornaleros a la clase media. Como la astronomía había vuelto de arriba abajo mis doc-

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Pi y Margall.

DIALOGO PRIMERO.

Historia de nuestros dos personajes.
Pequeñas escaramuzas.

tus placeres y tus alegrías si, tomándotelo a bien, te coronan y te ensalzan. ¿Y si tú te perviertes? replicaba yo medroso. Y decía la conciencia: No puedo pervertirme sin que la razón se pervierta; perviertas las dos, con la idea del bien se desvanecerá la de Dios mismo, si es que en Dios sigues creyendo. Recordaba yo a la sazón las muchas gentes a quienes Dios no enfrena y los muchos crímenes que a nombre de Dios se cometen; y como que me sentía vencido.

Quedábame un postrer argumento. Y si mañana me decía, me siento arrastrado a buscar la muerte; bien a impulsos del honor, bien cansado de sufrir, bien movido por un insensato heroísmo, ¿bastará a de-

LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sábados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

**TORRALBA Y COMPAÑÍA
IRUN**

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta agencia queda desde hoy abierta al servicio del público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción y se hacen todo género de reclamaciones por **retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso** y cuantos asuntos estén relacionados con las Compañías de Ferro-carriles.

ADVERTENCIAS.

Todos los señores suscritores á LA REGIÓN VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la **Agencia** y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gratis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, **Legazpi, 4, 2.º**, ó á los **Sres. Torralba y C.ª**, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO

Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confíen, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza su provincia.

SUCURSAL

**DE LA FÁBRICA DE CAMAS
LA GRAN BRETAÑA**

REINA REGENTE, 5

(Casas nuevas de la Zurriola)

En este establecimiento encontrarán sus favorecedores variado surtido de camas de latón, de hierro, y colchones, que se facilitarán á pagar desde una peseta semanal, y en iguales condiciones muebles, sillerías de Viena y otros artículos.

Camas desde 15 á 400 ptas.

MERCERÍA Y PASAMANERÍA

AL POR MAYOR

Arrillaga y Castiella

Garibay, 24, y Andía, 2

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende á 12 y 20 reales caja para 20 y 40 tazas en las principales farmacias de España.—DEPÓSITO:

Dr. MORALES, Carretas, 39, Madrid.

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad e impotencia.

Sus célebres píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Acción segura y exenta de todo peligro.—Se venden en las principales farmacias de España á 30 reales caja, y se remiten por el correo.

CARRETAS, 39 — MADRID — CARRETAS, 39
Depósitos en San Sebastián: R. Usabiaga y viuda de E. Tornero.

A los Médicos y Enfermos.

Instrumentos de cirugía. Termómetros clínicos. Especulums. Jeringas de Pravaz y de otras clases. Asientos de goma para enfermos. Fajas para señoras y caballeros.

De venta en la Perfumería de **A. Ayestarán**, San Jerónimo, 3, San Sebastián.

Pianos nuevos

PARA VENTA Y ALQUILER DE **AGUIRRE**.
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 15, ENTRESUELO

Guia del Forastero

FERRO-CARRIL DEL NORTE

SALIDAS DE SAN SEBASTIAN

TRENES.	DESCENDENTES	Llega	Saló
7 Sud exp.º.	Madrid á Irun.	4,40m	4,43m
41 Mixto.	Beasain á Irun.	5,38»	5,49»
21 Idem.	Madrid á Irun.	9,30»	10,24»
3 Expreso.	Id.	10,02»	10,12»
1 Idem.	Id.	11,18»	11,23»
13 Correo.	Id.	7,08t	7,28t
23 Mixto.	Miranda á Irun.	8,59n	9,25n

2043 Tranvía.	San Sebastian á Hendaya	1,26 t
2045 Idem.	Idem á Irun	4,40 »
2047 Idem.	Idem á Hendaya	8,38n
2059 Idem.	Idem	11,00
0000 Idem.	Idem	00,00

LLEGADAS Á SAN SEBASTIAN

TRENES.	ASCENDENTES	Llega	Saló
22 Mixto.	Irun á Miranda.	5,48m	6,13m
2 Correo.	Irun á Madrid.	7,50»	8,09»
8 Sud exp.º.	Idem	7,58»	7,59»
2 Expreso.	Idem	1,49 t	1,55 t
4 Idem.	Idem	2,49»	3,10»
24 Mixto.	Idem	4,12»	4,26»
40 Idem.	Irun á Beasain.	9,05n	9,21»

2040 Tranvía.	Irun á San Sebastian.	11,05m
2042 Idem.	Idem	12,30 t
2044 Idem.	Idem	3,18 »
2046 Idem.	Idem	7,23n
2048 Idem.	Idem	10,20 »

Notas. El tren núm. 8 hará su servicio solamente los jueves y domingos; y el núm. 7, los miércoles y domingos.

Los trenes 40 y 41 son diarios entre San Sebastian y Hendaya, y los lunes y jueves desde y hasta Beasain, con billetes á precio reducido para los mercados de Bayona.

SERVICIO DE CORREOS.

LLEGADAS.

El correo de Francia, Irun y su línea, á las 8-15 mañana.

El expreso de Madrid y su línea, á las 11 mañana.

El correo de Deva, Zarauz y pueblos de la costa, á las 12-30 tarde.

El expreso de Francia y su línea, á las 2 de la tarde.

El correo de Madrid y su línea, á las 7 tarde.

SALIDAS.

El correo para Madrid y su línea, á las 7-45 mañana.

El expreso para Francia, Irun y su línea, á las 10-30 mañana.

El correo para Zarauz, Deva y pueblos de la costa, á las 11-30 mañana.

El expreso para Madrid y su línea, á la 1-30 tarde.

El correo para Francia, Irun y su línea, á las 7 tarde.

Los carteros reparten la correspondencia á las 8-30 y 11-30 mañana, á las 2-30 tarde, y á las 8 noche.

El buzón central se recoge á las 7-30 y á las 10-15 mañana; á la 1-15 y 6-45 tarde; y en los demás buzones, á las horas que en los mismos se expresan.

Se despachan los apartados: por la mañana, de 8 á 12; por la tarde, de 2 á 2-30, y por la noche, de 7-45 á 8-30.

Se despachan los certificados: por la mañana, de 8 á 11; por la tarde, de 2 á 2-30. Las reclamaciones de sobres y demás de este servicio, de 11-30 á 12 mañana.

Las cartas en lista se piden: por la mañana, de 9 á 11, y por la tarde, de 2-30 á 3-30.

FERRO-CARRIL DE BILBAO A DURANGO

Y DE DURANGO A ZUMARRAGA.

Salidas de Bilbao. 7,05 y 11,10 m. 3,30 y 7,30 t.

Llegadas á Verg.ª 10,08 y 2,13 » 5,46 y 10,28»

Salidas de Verg.ª 6,15 y 10,25 » 2,30 y 6,10»

Llegadas á Bilbao. 9,22 y 1,25 » 5,27 y 9,13»

Además circularán dos trenes mixtos de viajeros y mercancías entre Bilbao y Durango; uno que saldrá de Bilbao á las 10 de la mañana para llegar á Durango á las 12 de la misma, y otro que saldrá de Durango á las 6,45 de la mañana para llegar á Bilbao á las 8,50 de la misma.

Todos los trenes, tanto los ascendentes como los descendentes tienen combinación establecida en el ramal de Málzaga á Elgoibar.

SERVICIO DE CARRUAJES

PARA LA PROVINCIA.

A las 7 de la mañana sale el coche para **Orio, Zarauz, Zumaya, Iraeta, Cestona, Azpeitia, Azcoitia y Elgoibar.**

El coche correo de la costa sale á las 11-45 de la mañana para **Orio, Zarauz, Guetaria, Zumaya, Iciar, Deva y Motrico.**

A las 4 de la tarde sale otro coche, para **Usurbil, Orio y Zarauz.**

Todos estos servicios son diarios.

Administración: Plaza Vieja, núm. 4.

A las 3 de la tarde sale el coche diario para **Tolosa**, y á la misma hora para **Villabona.**

Para **Irun**, á las 8 de la mañana y á las 3 de la tarde.

IMPRENTA

DE

La Voz de Guipúzcoa

Montado este Establecimiento con arreglo á los últimos adelantos del arte tipográfico, se encarga de toda clase de trabajos.

Calle de ECHAZA, núm. 6, bajo.